

## PRESENTACIÓN

La mayoría de las páginas de esta revista contienen análisis y reflexiones en torno a diversos aspectos de la *globalización*, un proceso, a decir de Aldo Ferrer y de otros científicos, iniciado hace cinco siglos<sup>1</sup> pero que apenas desde hace una década viene siendo objeto de airadas críticas y manifestaciones callejeras, al tiempo que en los foros especializados y en la academia se trabaja con denuedo para precisar su naturaleza y propósito. A pesar de no haberse logrado consenso alguno, el término constituye el marco de la discusión política y económica contemporánea, donde debaten defensores y detractores, muchas veces con artículos de título rimbombante pero escaso contenido.

En líneas generales la *globalización* entraña, para quienes la defienden, una profundización de la interdependencia económica, cultural y política de los países del planeta, y tiene un carácter irreversible, al que deben sumarse los países que no desean quedarse rezagados. Otros la conciben como la organización y expansión de las actividades económicas a través de las fronteras nacionales, como un proceso que subyace en la creciente apertura de los países y genera una mayor interdependencia e integración económica mundial en lo comercial, financiero, productivo y tecnológico, como una red de relaciones con dinámica autónoma. Para los detractores, el mismo término dimana de la ideología que enaltece el mercado, la libertad de comercio y el capital, que promueve el uso de las nuevas tecnologías y que favorece la imitación de las pautas de consumo y de la sociedad consumista. Sin embargo, también existen posiciones extremas que lo tipifican, en tanto proceso, como una nueva forma de colonialismo que en el fondo busca reemplazar sus tradicionales recursos de sometimiento por otros

<sup>1</sup> A partir de los desembarcos de Cristóbal Colón en Guanahaní y de Vasco da Gama en Calicut. *Historia de la globalización*, tomos I y II. Argentina, FCE, 2000. Véase también <http://www.globalizate.org/ques.html>, en donde se asevera algo parecido.

más sofisticados, para mantener (o acentuar) la distribución desigual del poder y la riqueza en el mundo; como una internacionalización concentradora del capital a través de las empresas transnacionales; o como una fase que polariza más a los países y que se convertirá en una violenta contradicción imposible de superar debido a la lógica del capitalismo.

Tanto la “*globalización*” como su correlato, la “*mundialización*”, seguramente continuarán preocupando y siendo objeto de atención por parte de los científicos económicos y sociales en el mundo entero, quienes sumarán sus contribuciones desde diversas perspectivas, como ocurre con los autores de los cuatro primeros artículos de este número a los que me refiero enseguida.

El primer artículo, escrito por Eliézer Tijerina, lleva por título “Incongruencias teórico-empíricas de la globalización”. Según su autor, en él muestra las interpretaciones erróneas de la globalización causadas por una incomprensión elemental de la eficiencia económica y de la teoría neoclásica del bienestar social; ofrece explicaciones adicionales sobre el concepto central del equilibrio; analiza los cuatro tipos de mercancías y de bienes, así como sus implicaciones para la ineficiencia y carencia de viabilidad de la globalización regida por criterios exclusivamente privados; revela las incongruencias en la interpretación dominante de la liberación financiera internacional y de las crisis financieras que la han acompañado; expone los baches derivados de la contabilidad nacional y su utilización falaz para desvirtuar el control de los movimientos de capital del exterior y cita evidencias empíricas para aducir que la globalización es, en el caso de México, estancamiento, y en el de la mayoría de la población mundial, crecimiento económico insuficiente y segregación.

En el segundo artículo, “Reflexiones frente a la globalización”, Gabriela Correa y Rodrigo Lucena efectúan un recuento de los espacios donde se ha debatido el significado y alcance de este proceso, pero también otros temas subyacentes, como los subsidios agrícolas, la propiedad intelectual, la salud global y las medidas proteccionistas; y otros aspectos vinculados, como el medio ambiente, la seguridad, la vulnerabilidad y la gobernancia. Los autores ponen de relieve los desencuentros existentes entre críticos y defensores de la globalización—entre los que se encuentran representantes de organismos internacionales—en un ambiente de protestas y manifestaciones callejeras organizadas desde una

oposición compuesta por grupos de diversos estratos sociales y distintos niveles de educación formal. Correa y Lucena destacan también algo tranquilizador: que en el decurso de los años, aun los más acendrados defensores de este proceso terminan por aceptar que el contenido humano, social y de bienestar también deberá tenerse presente, sobre todo en el caso de los países en desarrollo. Con toda seguridad este cambio de actitud facilitará la búsqueda (reproduciendo una frase del secretario general de la ONU citada en este mismo artículo) de “una clase diferente y mejor de globalización de la que se tiene”.

“Las fronteras de la globalización económica”, de Alfredo de la Lama y Marcelo del Castillo, es el tercer artículo de este número. Como se advierte a través de su lectura, está construido con un generoso bagaje de citas de definiciones y estudios realizados por otros autores. Trata diversos aspectos que tienen relación con el proceso de *globalización*, eslabonados en secciones adecuadamente denominadas: “¿Qué es la globalización?”, “Las pruebas de que el mundo se globaliza”, “Los frutos, dulces y amargos, de la globalización”, “Un informe desolador sobre el futuro”, “El crecimiento económico mundial”, “La cuestión de la energía”, “El crecimiento de la población mundial”, “Las fuentes de alimentos”, “El agua utilizable”, “La contaminación ambiental” y “Modelo para armar el futuro”. Llama la atención que para estos autores la *globalización* sea una idea relativamente simple, concordante con la definición de G. de la Dehesa (véase la cita correspondiente). Sin embargo, también exponen otros puntos interesantes, como la reseña de indicadores para demostrar que el mundo se globaliza; los efectos positivos de este proceso, destacados por sus impulsores; las diversas tendencias en la composición del empleo industrial por países clasificados de acuerdo con determinadas características; y la mención de un estudio que propone disminuir la ineficiencia y la falta de cuidado, prohibir que los procesos de producción contaminantes se desplacen a los países pobres, y establecer un control demográfico severo.

El cuarto artículo se intitula “El consumidor verde, ¿realidad global?”, y es de la autoría de María Isabel Correa y César Octavio Cruz. Lo incluimos en esta primera parte porque examina un proceso de toma de conciencia y de actitudes en la población que, por fortuna, viene ampliándose de manera concomitante con el fenómeno de la *globalización*. Su contenido nos revela aspectos muy interesantes y esperanzadores respecto al devenir de la sociedad global, que los

científicos sociales y de otras ramas deberíamos tomar en cuenta y asumir la corresponsabilidad sugerida en el artículo, en tanto consumidores verdes y en tanto realizadores de estudios y propuestas que incluyan la dimensión ecológica en la vida económica, sobre todo en lo que respecta a las modalidades del desarrollo industrial.

La revista también contiene dos artículos no relacionados directamente con el tema de la *globalización*, por lo que se incluyen en la segunda parte. El primero, de Miguel Álvarez T., tiene por título “Liberalización financiera y crisis económica–financiera 1994–1995”. En este texto, el autor analiza la desregulación operativa, las reformas legales y la reprivatización bancaria instrumentadas durante el gobierno de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) y su relación con la crisis económico–financiera que afloró al terminar esa gestión y que se extendió de manera ominosa a lo largo del año 1995 e inclusive hasta buena parte de 1996. La tesis planteada por Álvarez consiste en que la crisis y la inestabilidad financiera suscitada en el periodo mencionado fueron el resultado directo de las reformas estructurales; en particular, de la reforma financiera llevada a cabo por ese gobierno. Esto se contrapone a otros enfoques que sostienen que las reformas estructurales instrumentadas no funcionaron debido a la crisis económico–financiera de 1994-1995.

El último artículo se imbrica en el campo de la teoría macroeconómica pura. Junto con Eddy Lizarazu ponemos de relieve, en primer lugar, que la concepción de que el modelo SI/LL de Hicks contiene sólo un sector productivo (refrendada en los libros de macroeconomía) es errónea, ya que son dos los sectores que contempla. En segundo lugar, mostramos que Hicks malinterpretó a Keynes al diferenciarlo de *los clásicos* en términos de su racionalización de la teoría de la tasa de interés, donde asume que ésta nunca se desvía de la eficacia marginal del capital físico. Tal hecho permite al modelo SI/LL exhibir los resultados habituales de la teoría ortodoxa, pero discrepa de la postura de Keynes. De modo concatenado a lo anterior, demostramos que la teoría de la ocupación contiene la teoría de la tasa de interés y que una mayor inclinación a invertir no tiene un efecto específico sobre dicha tasa, porque el resultado depende más bien de las condiciones de volatilidad de las expectativas sobre los rendimientos futuros que gobiernan la eficacia marginal del capital. Por último, argumentamos

que es necesario reevaluar la posición de Keynes en términos de su propia estructura contenida en la *Teoría general*, y que para tal efecto puede ser esencial retomar el análisis del modelo de Meade, a juicio nuestro más prometedor que el de Hicks, pero que lamentablemente ha sido hasta hoy ignorado por la historia del pensamiento económico.

Los invito cordialmente a la lectura de esta revista, pero también los exhorto a hacerlo con la manera de pensar de Francis Bacon: “No para contradecir e impugnar, ni para creer y aceptar, sino para pensar y considerar”.

*José D. Liquitaya Briceño, editor*